

## Francisco Javier Martínez Santiso (1868-1934)

Notas biográficas

ROSINA MARTINEZ BARRAL

**E**n la ciudad de Betanzos y casa n.º 15 de los soportales de la Plaza del Campo propiedad de D. Manuel Martínez Vega, el día 3 de Diciembre de 1868 nació un niño, hijo menor del matrimonio formado por dicho señor D. Manuel Martínez Vega, Licenciado en Medicina y Cirugía y de su esposa D.ª Vicenta Santiso Seoane, bautizándose en la parroquial de Santiago con los nombres de Francisco Javier Manuel Vicente Martínez Santiso. Creció el niño con su familia asistiendo en la primera enseñanza, frente a su casa, a la escuela que allí había en el ex-convento de Santo Domingo. A los once años pasa de alumno interno, al "Colegio de D. Luis F. Dequit", en La Coruña donde continuó unos cuatro años. Vuelve a Betanzos en cuyo "Colegio de 2.ª Enseñanza" cursó el Bachillerato. Al mismo tiempo asistía a clase de francés con Mademoiselle Marie Mendiburu de una honorable familia francesa establecida en la ciudad.

Habiendo adquirido en Coruña conocimientos de dibujo y pintura con Don Cayetano López, continúa en Betanzos su aprendizaje con D. Joaquín Franco.

El fallecimiento de su buen padre ocurrido en 1882 marca una dolorosa huella que nunca podrá superar.

Joven aún, es nombrado profesor del "Colegio de 1.ª y 2.ª Enseñanza Santa Teresa de Jesús" de Betanzos para desempeñar las asignaturas de francés 1.º y 2.º curso y Geografía, siendo director de dicho centro D. Bernardo Piñeiro Barro.



1) Francisco Javier Martínez Santiso en la década de 1890.

En 1891 pasa a formar parte del claustro de profesores del "Colegio Privado de 2.ª Enseñanza de Betanzos".

Desde 1893 a 1903, ambos inclusive, abre una Academia particular de Pintura, Dibujo de Figura, Copia del Yeso, Paisaje, Adorno, Colorido y Composición con nociones de Perspectiva y Anatomía artística. No es posible enu-



2) El autor en la década de 1890.



3) Paco Martínez en su taller alrededor de 1900.

merar los alumnos de dicho centro pero vaya esa muestra de los que vienen a la memoria:

José Alguero Penedo, José Paz Vila, Ignacio Núñez Colomer, José Seijo Rubio, Juan Navaza Picado, Antonio Núñez Díaz, Olimpia Tourné, Dolores y María García Ramos, María Couceiro, Concha Costas Amenedo, Pilar Touza, María Montoto, Manola Zuloaga, Joaquina García Iribarne, María Lago Pereira, Amparo Alvarez, Lola Naveira Beade, etc.

Por fallecimiento del Director del "Colegio Privado de 2ª Enseñanza de Betanzos", D. Joaquín Enrique García, es propuesto para desempeñar el cargo de director. Al mismo tiempo que se le nombra director, también es nombrado catedrático de Latín y Humanidades.

El "Centro de 2ª Enseñanza de Betanzos" cambió su nombre diferentes veces, ignoro por qué: se llamó "Colegio Privado de 2ª Enseñanza de Betanzos", "Instituto Libre de 2ª Enseñanza" y "Centro Instructivo Municipal de Betanzos", últimamente.

En el año 1905 es nombrado individuo correspondiente de la Real Academia Gallega expidiéndosele el título el 6 de Septiembre de 1906, estando de Presidente de dicha institución el famoso patriarca de las letras gallegas D. Manuel Murguía.

En 1907 contrae matrimonio con D.ª María Barral Bello de cuya unión nacieron sus tres hijos, Carmen, Rosina y Julio Martínez Barral.

Anunciadas oposiciones para unas cátedras de Dibujo en las Escuelas de Comercio, se presenta a opositor a las mismas y, tras duros ejercicios, consigue una de las doce plazas convocadas, a las que aspiraban más de cuatrocientos opositores, siendo nombrado profesor especial de Dibujo Lineal en la Escuela Superior de Santa Cruz de Tenerife.

Un año después, en virtud de traslación, toma posesión del cargo de profesor especial de Dibujo Lineal, Caligrafía, Correspondencia y Documentación Comercial en la Escuela Pericial de Comercio de León.



4) Grupo de señoritas que asistían a la clase de dibujo y pintura de F.J. Martínez Santiso alrededor de 1895. Sentadas de izquierda a derecha: Dolores García Ramos, Concha Costas Amenedo, Amparo Alvarez, María Montoto y María Couceiro. De pie F.J. Martínez, Rosa Pasarín Martínez y María García Ramos.

Transcurridos tres años y con el derecho al reingreso, solicita excedencia voluntaria y retorna a su querida ciudad, que añoró siempre, donde vuelve a ocupar el cargo de Director del "Centro Instructivo Municipal de Betanzos de 2.<sup>a</sup> Enseñanza" instalado en el ala izquierda del edificio Archivo donde continuó hasta 1921 en que presentó la dimisión de dicho cargo.

En 1929 es nombrado Asesor Técnico Artístico del Ayuntamiento de Betanzos siendo alcalde D. Raúl Fernández Meás. Ejerció este cargo hasta su fallecimiento ocurrido el 27 de octubre de 1934 en la casa n.º 59 de la calle de Ruanueva de esta ciudad de Betanzos.

Persona atenta a cuanto significaba novedad científica o cultural de su época, fue un aficionado a la fotografía a la que le conducía su cultura artística y lo fue cuando no estaba todavía muy lejana la fecha en que Daguerre y

Nieper la dieran a conocer de forma práctica, y para el cultivo de la cual eran necesarios vocación, gran dedicación y mucho entusiasmo, como difícilmente imaginar pueden quienes, sin profundizar en la historia y técnica de dicho arte, sólo saben de ella lo de "apretar el botón".

Grandes y pesadas cámaras de óptica sencilla sin grandes complicaciones, que daban muy buenos resultados, pero que eran muy poco luminosas y compuestas por grandes lentes a fin de conseguir la máxima luminosidad. El trípode de madera, plegable o no, proporcionaban a la cámara. Los chasis en que se llevaban las placas sensibles, de cristal y de un tamaño de 13 x 18 cm. Todo ello constituía un equipo con el cual salían los fotógrafos de aquellos tiempos a la consecución de sus producciones artísticas o documentales.

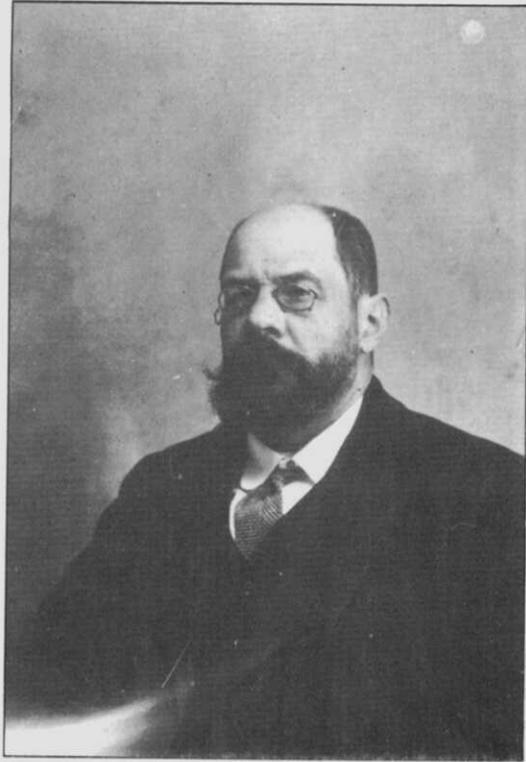
Añádanse las dificultades para conseguir el material sensible necesario, poco divulgado

y surtido, teniendo que utilizar en ocasiones el existente en los pocos comercios del ramo, de mayores medidas y que se tenían que adaptar recortando las placas de cristal a las medidas adecuadas, trabajando en el laboratorio a oscuras, operación delicada y con riesgo de roturas y heridas en los dedos.

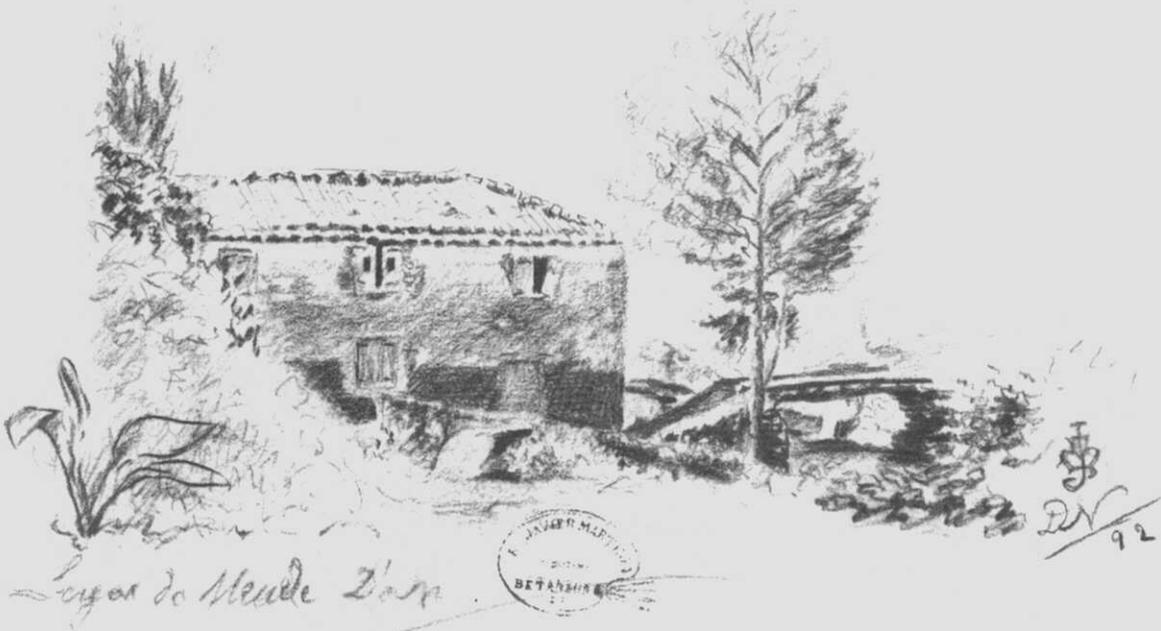
Una vez impresionada la placa con el paisaje, el detalle arquitectónico, la escena popular o familiar, se procedía al revelado, fijado y demás operaciones de laboratorio.

En el laboratorio, cuarto oscuro cerrado herméticamente sin la más mínima luz exterior alumbrado con quinqués de petróleo de tubos especiales de color y entre el pestilente tufo del humo desprendido de tales aparatos luminosos, molesto y peligroso, procedía, con las fórmulas químicas por él preparadas, a trabajar la placa sensible, revelándola, fijándola, o corrigiéndola en lo posible, a fin de conseguir un cliché negativo en las condiciones más óptimas para obtener el positivo en papel, que le proporcionará la satisfacción de un trabajo bien realizado.

De aquellos tiempos quedan, todavía, magníficas fotografías, joyas documentales, recuerdos históricos, versiones artísticas producto de la sensibilidad creadora de su autor.



5) Paco Martínez fotografiado en Madrid, alrededor de 1915.



6) Alrededores de Betanzos. "Lugar do Mende" 1892.



7) Alrededores de Betanzos. Primeros años de la década de 1890.



8) Alrededores de Betanzos, lugar do Marulo (orillas del Mendo). 1893.

Principalmente en su juventud cultivó el dibujo y la pintura y, ¿cómo no?, como buen betanceiro hizo sus pinitos pintando en el globo de San Roque. Le dedicó algún tiempo al retrato al lápiz y al óleo; también el paisaje, bodegones e interiores, hasta un transparente para la iglesia de Santa María e infinidad de variados apuntes. Pero no fue sólo el dibujo artístico al que dedicó su atención, también se interesó por el dibujo lineal, haciendo planos de edificios, fuentes y proyectos de variadas obras. Hombre sencillo, como todas las personas que valen, sin vanidad ni espíritu de exhibición, correcto, intachable, no catalogó sus obras, que se hallan desperdigadas, lamentando no poder ofrecer una relación de ellas. Sin embargo vaya una muestra que sirva de exponente de su perfecto y acabado trabajo:

En la Voz de Galicia, de la que fue colaborador y algún tiempo corresponsal, se publicaron artículos y trabajos suyos. También en otras publicaciones, colaborando con dibujos, fotografías y artículos en programas de fiestas, en revistas especiales y periódicos locales a los que prestó todo su empuje como, Las



9) Estudio de rayado realizado del natural. 1892



10) Apunte del natural. Primeros años de la década de 1890.

Mariñas, El Mandeo y otros, algún trabajo también en el Boletín de la Real Academia Gallega, y en la Revista Social Betanzos de Buenos Aires.

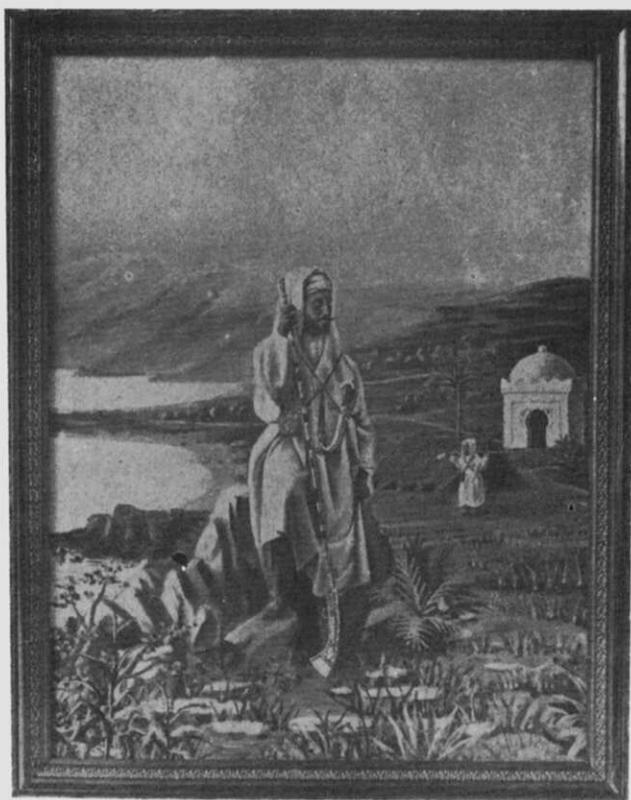
Por encima de todo eso, su profesión y ocupación principal fue la enseñanza a la que dedicó treinta años.

Entre sus trabajos queda una "Historia de Betanzos" que no se publicó por las circunstancias desfavorables que surgieron a su fallecimiento como la guerra civil, etc., pero, a pesar del tiempo transcurrido, es de esperar vea la luz en fecha próxima y con los dibujos y fotografías hechas para ese fin, ocupe en lugar honroso, como se merece. También algún otro trabajo que él consideraba como pasatiempo y que siempre tienen un fondo cultural.

Pasaré por alto, sin embargo, ciertos cargos circunstanciales, como por ejemplo,

cuando en ocasión de la construcción del ferrocarril a Ferrol, junto con D. Joaquín Peña y D. José Ramón Sánchez presidieron la "Junta Popular" defensora de los intereses locales; y tantos otros, como algunas personas mayores pueden recordar, y en las que tantos malos ratos pasó y sinsabores cosechó.

El revolver papeles y ordenar fechas para reunir los datos apuntados me ha llevado muchas horas de dolorosos recuerdos. Por corresponder a esta entusiasta juventud que me lo ha pedido y que se interesa por los valores de su ciudad y por que considero que mi buen padre merece mucho más, llego hasta el fin, esperando que la comprensión del lector disculpe los fallos que, tal vez, pueda encontrar.



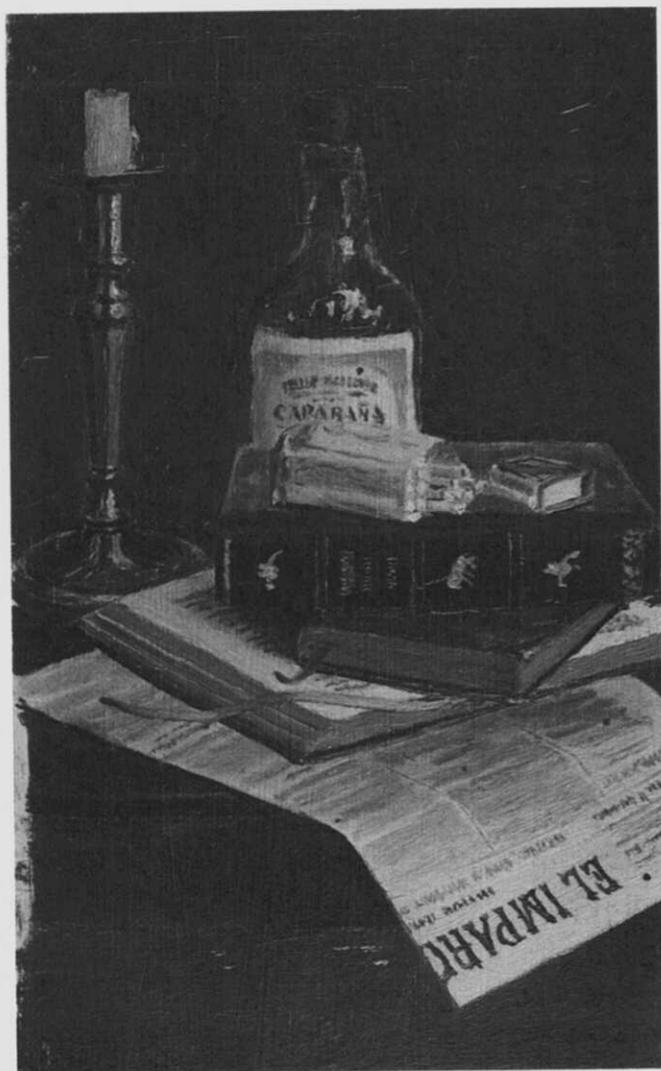
11) Retrato de don Antolín Pita Caramés, betanceiro que fue cónsul en Tánger. Aparece vistiendo el traje típico del lugar. Oleo sobre tela, propiedad de los herederos del retratado, pintado antes de 1900.



12) Apuntes en una hoja de su bloc de dibujo. 1895-96

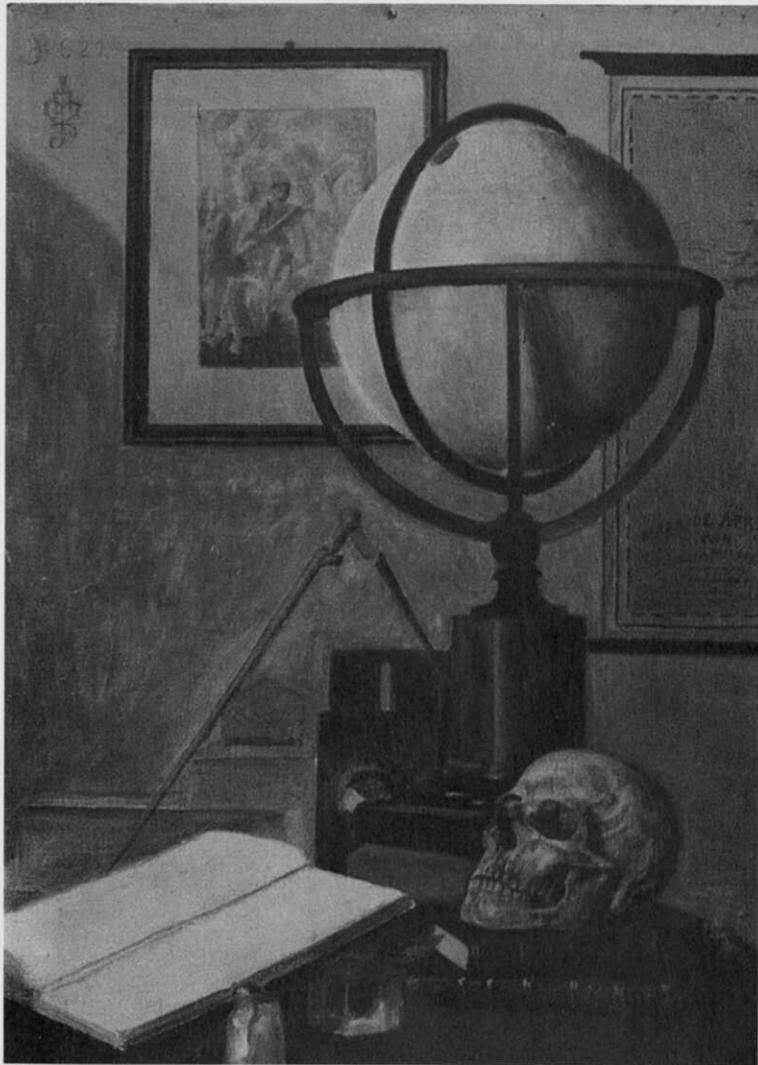


13) RETRATO (apunte) DEL DOCTOR MIGUEL BAENA MARTINEZ, fallecido en Guitiriz (y enterrado en La Coruña) el 14 de agosto de 1931. Oleo sobre táblex 29,5 x 21,4 cm. 17 de agosto de 1928.

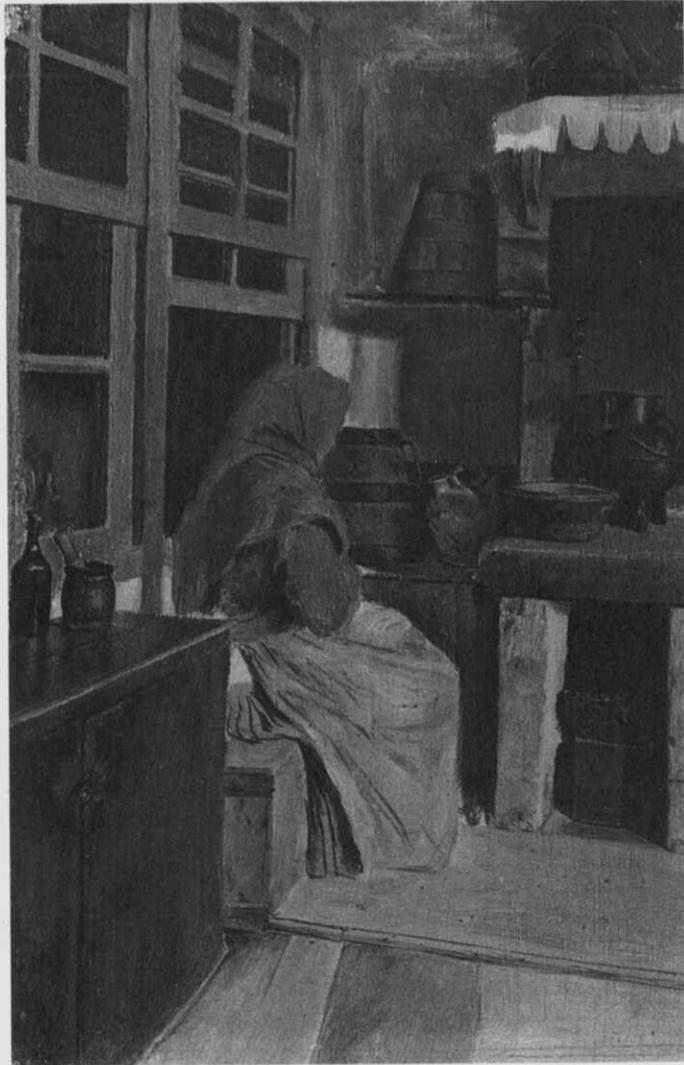


15) BODEGON (sin título). Oleo sobre tabla 23,5 × 14,6 cm. 1895.

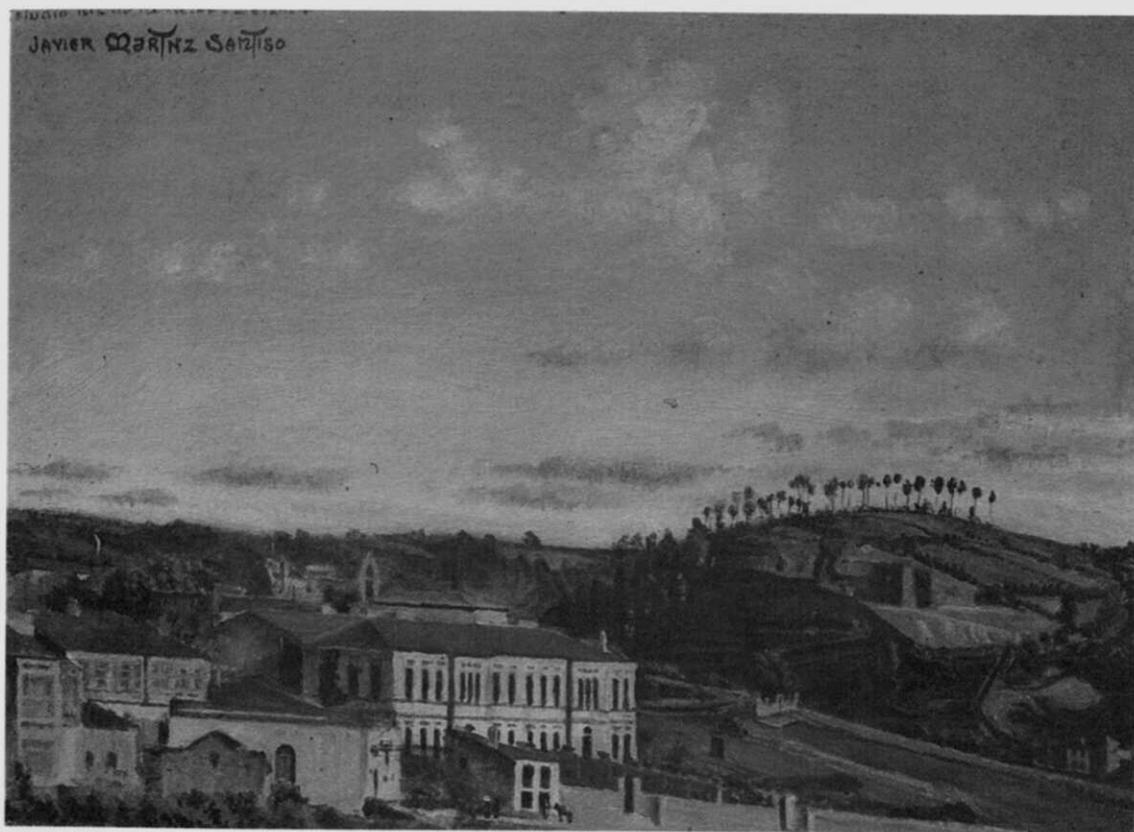
Se leen intercambiados los p...  
de esta página y la siguiente.



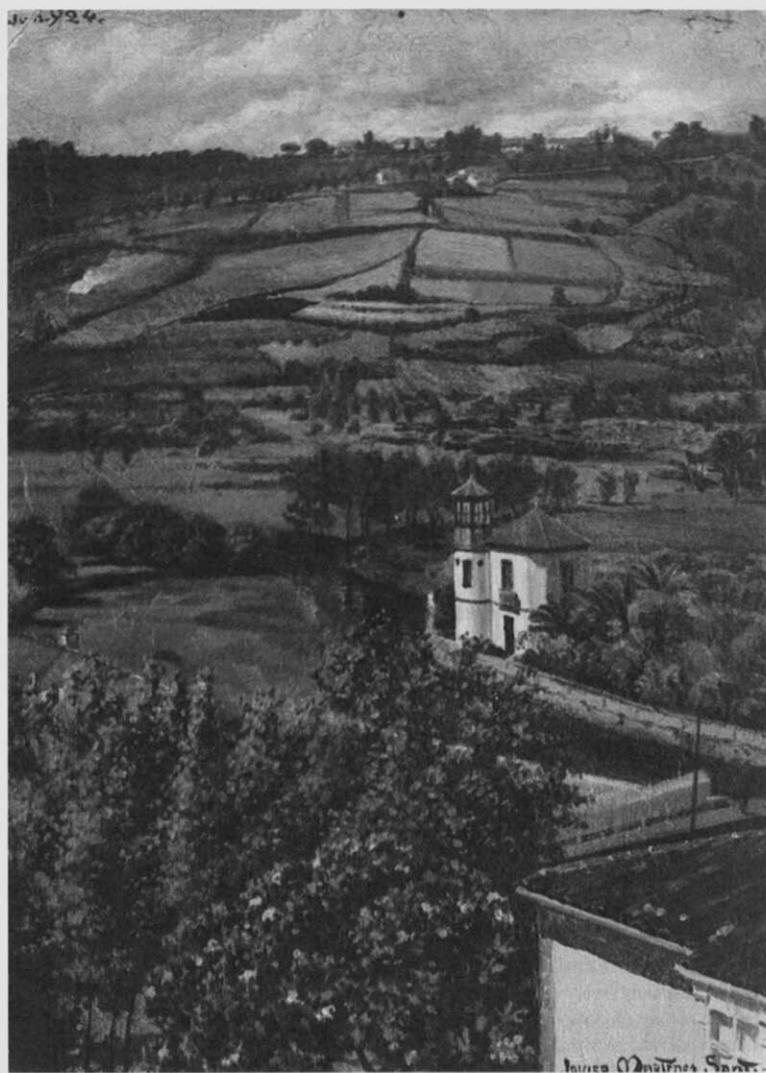
14) BODEGON (sin título). Oleo sobre táblex 29,7 × 21,4 cm. 1921.



16) "MULLER NA COCIÑA" (sin título). Oleo sobre tabla 30 × 19,6 cm. Se data a través de un apunte realizado el 24 de noviembre de 1895.



17) PAISAJE DE BETANZOS CON EL ASILO GARCIA HERMANOS (sin título). Oleo sobre cartón 30 × 21,5 cm. 1923.



18) PAISAJE CON EL PASATIEMPO (sin título). La casa que se ve, y que hoy subsiste, fue diseñada por F.J. Martínez Santiso a quien se deben otros proyectos como, por ejemplo, el de la Fuente de Picachá en Bravío. "Vista tomada desde la parte posterior de la casa n.º 59 de la Ruanueva en Betanzos, residencia habitual del autor, Betanzos julio de 1924 - 9,30 de la mañana, hora natural". Oleo sobre cartón 32,6 × 24 cm.

## Apéndice

## LAS BANDERAS DE BETANZOS

Informe que el que suscribe presenta a la Alcaldía de esta ciudad correspondiendo a preguntas de la misma.  
FRANCISCO JAVIER MARTINEZ SANTISO (10 de Agosto de 1909)

La bandera, pendón o seña es, al decir de los tratadistas de Heráldica, el emblema representativo de una nación, provincia, sociedad o particular y, por tanto, no otra cosa que su escudo de armas, cuyos colores debe ostentar. Con frecuencia, también se hacen figurar en las banderas los escudos y cuando no, los colores de éstos en forma, disposición y superficie en consonancia con aquéllos. En el célebre código de las Partidas, D. Alfonso X reglamentaba el uso de pendones y banderas, las que no todos podían usar. Así decía que las "cabdales" o "de acabdillamiento" habían de ser "cuadradas y farpadas en cabo" y sólo podrían alzarse por nobles que concurren a las guerras con cien o más vasallos, y que también podían usarlas los concejos de las ciudades y villas. Salvo casos muy excepcionales, las banderas ostentaban los colores del blasón o escudo de armas dispuestos en consonancia con el mismo, como queda dicho. Cuando la unión de los reinos españoles con los Reyes Católicos, se convino en que las armas de Aragón (y por ende Cataluña, etc.) se llevarían en el yelmo o cimera y las de Castilla (León, etc.) en los pendones y no hubo desavenencia porque los colores del Castillo y del León del pendón cuarteado de Isabel eran los mismos que los de las barras y fondo del blasón catalán y aunque Felipe V introdujo variaciones, Carlos III por decreto restableció la bandera nacional, tal como hoy se usa ordenando se formase de dos fajas rojas y otra en el centro de doble anchura y color gualda.

Evidencia nuestra historia local que las Hermandades de la ciudad tomaron parte en diversos combates, ya obediendo órdenes de los reyes, ya por sí mismos, para sostener sus fueros y castigar las tropelías de los nobles y, algunas veces, para auxiliar otras ciudades contra los extranjeros. Por otra parte, la Historia General nos asegura que las hermandades de las ciudades y villas llevaban sus pendones con los colores de sus escudos de armas, y que estas banderas eran, por esta razón, muy variadas. Estos hechos, repetidamente comprobados, lo están además por la existencia del Alférez mayor que no era otra cosa sino el porta estandarte, cargo que existió en esta ciudad como es sabido. Conocido es también que los colores del estandarte o bandera estaban de acuerdo con los del escudo, mas no nos ha quedado bandera alguna, ni conocemos documento que la describa; no creemos imposible llegar a reconstituirla ya que las armas o blasones de la municipalidad se han conservado en cuanto a los colores, pero no será fácil en lo que se refiere a la disposición de éstos. Debe observarse, sin embargo, que siendo por costumbre representar las armerías en las banderas, no hay más que alzar un paño con las armas de Betanzos para tener su bandera; diversos datos nos inclinan, con muchas probabilidades de acierto, a reconstituir en esta forma la enseña de la ciudad. Firmes en esta creencia ofrecemos un dibujo de la que podemos considerar, sin temor a dudas, como pendón de la ciudad, cuidando de que en cuanto a proporciones se halle de acuerdo con lo prescrito por D. Alfonso X para la bandera que dice no será farpada y el tercio del asta más larga que ancha.

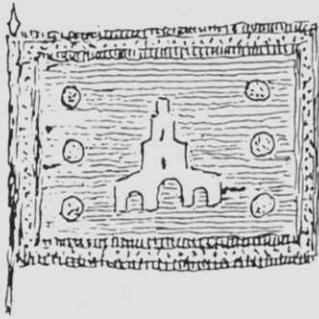
Así, como por convenio tácito entre todos los pueblos la bandera blanca es símbolo de paz o parlamento, del mismo modo es casi una regla general que el pabellón del estado lleve el escudo de armas que, cuando no, adorna la bandera de combate; pero la bandera mercante, diferente con frecuencia de la nacional, cuando es parecida, carece del blasón o escudo. Si hemos determinado cual debe ser la enseña de la municipalidad, no cumplimos todavía nuestra labor porque las necesidades modernas exigen que se establezca otra bandera que sirva de distintivo de este pueblo sin representación en su más alta expresión. En una embarcación, por ejemplo, además de la bandera nacional o de la bandera mercante que ondea sobre la popa, se iza en el palo la divisa de la matrícula correspondiente a la provincia marítima y en otro palo o sobre la proa la bandera del puerto, de la compañía o del dueño y esta última bandera del puerto, que usando el lenguaje vulgar e impropriamente llamaremos "la matrícula de Betanzos", es la que nos resta determinar en sus formas y colores y como no ha de crearse una multiplicidad de banderas locales, esta misma bandera servirá no sólo para las embarcaciones sino para los particulares y organismos que no tengan un carácter oficial.

Nuestro escudo de armas ostenta en fondo azul (como casi todos los de Galicia) un puente y torre de plata flanqueado por tres bezantes de oro a cada lado; haciendo desaparecer estas piezas de armonía (que ya indicamos sólo debían figurar en el pendón de la ciudad) los diversos paños de la bandera serían un pal blanco o barra central en sustitución del puente y de la torre y dos más cortos amarillos a los lados en reemplazo de los bezantes o tortillos de oro y como estas piezas se consideran en heráldica como secundarias y lo son también en el escudo de Betanzos, a estas manchas amarillas se les darán menor extensión que a la barra central blanca; el fondo azul queda pues ocupando los cuatro ángulos de la bandera, ya que es indispensable que figure en ella (como ha figurado en casi todas las de Galicia) y representa el fondo. La forma gallarda de esta divisa y su correlación con el escudo de la ciudad no ofrecen inconveniente alguno y, después de numerosos ensayos, hemos visto ser lo más propio y por fortuna lo más hermoso; pero tratándose de banderas no podemos olvidar las que triunfantes paseó por las batallas el regimiento provincial de Betanzos honra y prez de nuestros abuelos y cuyas veneradas ruinas se guardan aún en la Casa Consistorial. Estas banderas militares ostentan, detalles aparte, una cruz roja de S. Andrés que no podríamos reproducir sin robar algo a las antiguas milicias, pero que no podemos olvidar por lo que en "lebranza" simbolizan la sangre vertida por los hijos de Betanzos. Después de dadas y confirmadas por los reyes las antiguas armas, hemos de añadir a la bandera un paño rojo en su parte central, con lo que se hace justicia a nuestros hechos. Queda pues determinada esta bandera hermosísima, la bandera de los nueve cuadros,

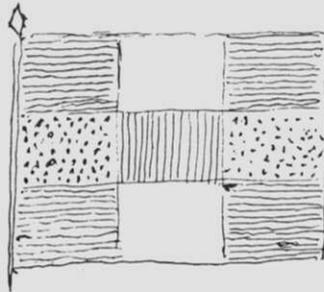
que por suerte no se confunde, visto el catálogo de banderas, con ninguna nacional, ni mercante, ni con divisa de matrícula española. Fórmanla tres franjas horizontales divididas cada una en tres cuadros: los de los extremos de la faja superior y de la inferior son azules y el central de cada una blancos; la faja central tiene el cuadrado central rojo y los de los extremos amarillos.

Si algún día se organizase una tropa de voluntarios, al cuadrado rojo volvería la cruz gules de S. Andrés sobre el fondo blanco; si las sociedades o corporaciones quisiesen tomarla por divisa o guión, no habría más que farpar su último tercio y se tendría el estandarte con los colores y divisas de la localidad.

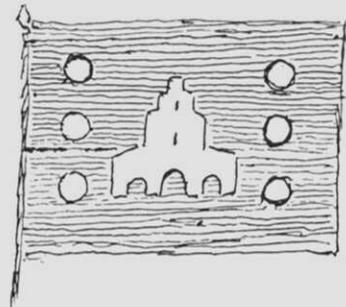
Parece inútil y largo consignar los trabajos e investigaciones que por largas horas me han ocupado para proponer esas banderas que en mi concepto constituyen, ya que es fuerza que Betanzos tenga enseña de esta índole, las únicas soluciones o cuando menos las más probables, verosímiles, hermosas y satisfactorias.



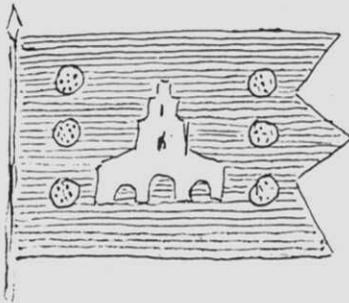
*Bandera de la ciudad de Betanzos cuando ha de usarse sola con bordura de los colores nacionales para corporaciones oficiales exclusivamente.*



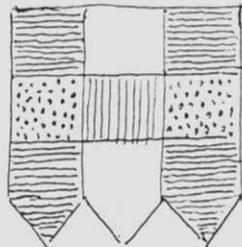
*Bandera distintivo de la ciudad de Betanzos para uso de la Marina y particulares.*



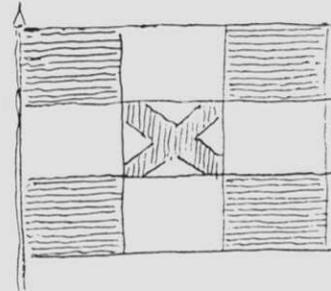
*Bandera de la ciudad de Betanzos tal como se usaba y como debe usarse por el Ayuntamiento o corporaciones oficiales.*



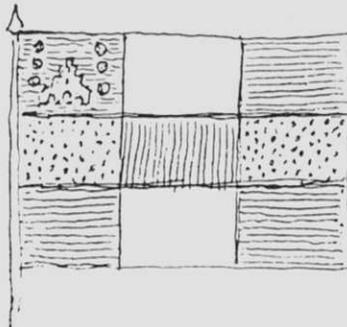
*Pendón municipal*



*Estandarte para sociedades particulares.*



*Bandera militar*



*Bandera con divisa en el jefe para autoridades y corporaciones.*

